

Carta de “Miguelico”

De El Enguerino. Año III nº 89

Valencia 10 Julio de 1909

Sr. Diretor del Enguerino

Muy Sr. mio: Estoy que bufo de enfadao por la injusticia que con mi han hecho no héndome na despues de tanto como yo ha trabajao en la Esposición. En cambio á Trenor que solo sabe lucir el uniforme y andar de comilona, lo han hecho marqués de la Vega de Valencia y endespues lo harán jefe del partido conservador, Deputao ú Alzobispo; cuestión de influencia y simpatía.

Endinao por esta ación m’ ha decidido á dejar el legonet, Valencia y mis deseos de ser Deputao y irmendé á Engra d’ incórnito pa que naide sepa lo que me pasa. Ya en Engra ha decidido publicar mis impresiones y á la chita callando voy enterándome de to lo que aquí pasa.

De esta m’ hago popular y el que no ha podio ser naíca en Valencia será en Engra un personaje distinguido, confiando que pronto seré algo en el Ayuntamiento; pos otros que valen menos son.

Pa’ scomensar mis inflamaciones periodiqueras, va ir el otro dia á la Casa de la Villa. ¡Buen prencipio!

Ál entrar, va ver qu’ unos chiquetes ca uno con dos velas que parecían maneros, ploraban y chillaban á moco tendido. –Ma... má, ma... má... – decían y de esta cancioneta no los podían sacar. –¿Queréis caramelos? ¿Queréis un caballo? ¿Queréis un tambor, una perrica, castañoleas, pomas...? de todo me decían que no y seguían plorando.

Iva á pegarlis un calvot y dejarlos allí, cuando se me va ocurrir dirlis: ¡queréis que os pongan en la clase 11? Sentir esto los chiquetes y acabarse los ploros, to va ser uno; ca uno por un costau sen van ir y ya nadie los ha visto.

Contentaus los chiquetes, ala, ala iva á subir la escalera, pero m’ asusto al ver un león y huyendo voy á caer encima de la mesa del Repeso. ¡Cuántos apuros vá pasar! Las tarañinas, que parecían zabegones me tenían ligaus de pies y manos sin dejarme mover.

En tal apuro ascomencé a chillar demandando socorro, hasta que Saturnino, sabre en mano, va venir á sacarme d’ aquel apuro. Con mucho cudiau, con el sabre, iva trencando las tarañinas pa que yo pudiera salir, pero como el sabre está esmorrellao va tener que pedir unas estijeras pa cortar el pelo que me s’ había enrollao en el rovell de las pesas.

Con mucho trabajo, to empolegao y molido va poder sallir, pensando que el repeso no es tal cosa es una trampa pa cazar infelices, pa cazar votos.

Saturnino no se separaba de mi costau limpiándome y dando palmadicas en la ‘spalda. ¡Buena señal! Cuando este hombre hace caso d’ alguno y li atiza el *don*, está escrito, ha de ser Alcalde.

Esta idea mé consuela del desgusto pasao y me da juerza pa llegar arriba. Al chafar el último escalón, salte un hombre qu’ al verme dice: –salud– con tal rabia, que por poco si me tira escaleras abajo. Luego m’ anterau qu’ es un sereno que tiene más de saludaor que de sereno.



Como m' había costau tanto llegar allí me pensaba que la sesión s' habría acabao mentrimentos, pero no era asina; incara estaba los concejales charra que te charras descutiendo 'l acta interior. Busco caira pa sentarme y no l' hallo, cuando veo unos lechos estrechicos arrimaos á la pared y allí m' asento.

El calorcico del desván y la frescura de los concejales que se pasan horas y más horas descutiendo sin sacar na en llimpio, me dan un sueño más que regular y acabo por estirar las patas, como algunos ediles que meten el remo en cualquier ocasión, y me duermo como un bendito.

Voy á contar lo que soñaba. El Menistro de la Guerra s' había enterao de la gracia de nuestros regidores d' hacer dormir al que los escucha y había resoldido que jueran á Melilla pa celebrar sesiones. Los moros que los escucharan quedarían amodorraos en cuyo estante nuestros soldaos los harían prisioneros sin disparar un tiro... en esto me despierto y m' entero de qu' ha habido sesión secreta. Sin saber por qué m' acuerdo de Bobadil y como la sesión continua, salgo d' allí desparao demandando auxilio pero tengo la desgracia de ir á amagarme al chirar el cantón ande tropiezo con el bombo de l' Aulora que llevaba el abad de una orden casi en esqueleto y me cuesta el dichoso tropezón algunas pesetas con más los gastos del juicio.

Con una tengo prau, ya no tornaré a meterse en lo que no l' importa su corresponsable,
Miguelico